

Ismail Kadaré: Un Gran Escritor de un Pequeño País

por Fernando Emmerich

EN sus declaraciones, cuando lo entrevisté, Ismail Kadaré revela una feroz arrogancia. No es para menos. El destino no ha sido nada bueno con él. En primer lugar, lo hizo nacer en uno de los países más pequeños y pobres de Occidente. Albania tiene apenas unos tres millones de habitantes, de los cuales no son muchos los que están en disposición de leer un libro, aunque ese libro sea muy bueno y haya sido escrito en albanés, como son los de Kadaré. Luego en infancia fue trastornada por la Segunda Guerra Mundial, durante la cual Albania fue utilizada como corredor, ocupada primero por los italianos, después por los griegos, posteriormente de nuevo por los italianos apoyados ahora por los alemanes y en segunda liberada... para caer en las garras de una tiranía comunista que duró casi medio siglo, es decir, gran parte de la vida de Kadaré.

Sin embargo, a pesar de estas condiciones tan desfavorables, Kadaré se ha impuesto. Traducido y elogiado en todo el mundo, su nombre ha "sonado" como el de un serio postulante al Premio Nobel. Pero este año al menos los académicos suecos optaron por un escritor que en cierto modo es una contraparte de Kadaré, el portugués Saramago, que ha disfrutado de la con frecuencia cómoda posición del intelectual comunista en un país democrático de Occidente, posición contra la cual el albanés, que sufrió el comunismo en un país gobernado por una dictadura marxista, suele lanzar afilados dardos.

Hay algo, sin embargo, que Kadaré considera que para un escritor es aún más nefasto que el comunismo: el poder del dinero. "Una dictadura no logrará jamás cambiar la literatura. Es imposible. En cambio, el dinero es más poderoso (...). Puede llegar a modificar la literatura, de un modo serio".

La alusión a la industria del "best seller" y a la invención editorial de "bestsellers" es clara.

A Kadaré lo irrita también la intromisión que se permiten escritores de países poderosos al criticar, sin suficientes conocimientos, lo que sucede en países pequeños. "Un escritor alemán, un escritor ruso menor, en una visita a Albania se permitieron volar, emitir juicios de valor sobre toda la literatura albanesa. Este tipo de comportamiento es vergonzoso. Escribe que en sus propios países no se atreven a abrir la boca, que no tienen aparentemente nada que decir sobre la literatura de otros países... de pronto descubren un país como Albania, un pequeño país, y se sienten con derecho a juzgar".

Estos alemanes, con su invariable curiosidad pedagógica, siempre notando la nada en los aviones, sin enterarse nunca... (Recuerda el informado leer cómo le fue a Günter Grass cuando sentenció que todos los países de Latinoamérica debían establecer un gobierno de tipo sandinista, como el que gozaba Nicaragua en esos momentos, y recibió un tapaboca de Vargas Llosa? Tal como insistió Vargas Llosa, Günter Grass no habría soportado un gobierno de tipo sandinista en Alemania, y de hecho eligió para vivir el lado occidental y no la república "democrática" que se aproximaba bastante más al ideal que nos desmota a los latinoamericanos. Como insiste Kadaré: "Cualquier occidental, cualquiera que venga de uno de estos países, se permite juzgarlos y imponer la cartilla". Y agrega: "Y lo más curioso es que los intelectuales occidentales no quieren reconocer su propia complicidad de entonces con los regímenes comunistas, complicidad mucho mayor que la de los escritores que vivían sometidos a esos regímenes, pero no eran tal vez ningún dingo y, a la vez, les permitía obtener privilegios básicos: un viaje, una comida en una embajada...".

Al que le venga el ruego que ha sacado de su bellísimo Kadaré, que se lo ponga.

Kadaré pone su dedo acusador en la tendencia "colonizadora" que sigue imponiendo en las potencias europeas centrales, y de la "hegemonía" que sufre en el campo literario, del que hace tiempo que no surgen grandes escritores. Hay, en cambio, un materialismo exagerado. "Ahora incluso se juega con la idea de sustituir el libro por la pantalla de un computador. Insoportable... Hace unos treinta años se había puesto de moda discutir sobre la influencia que podía tener la tecnología en la literatura. Los aviones, los viajes espaciales iban a cambiar nuestra percepción del mundo y de nosotros mismos. Tonturas".

Hace algunos años, en un congreso de escritores celebrado en Alemania, un señor anunció solemnemente que la historia de la literatura se dividía a partir de aquel momento en dos grandes eras: antes de Chernobyl y después de Chernobyl.

Nunca faltan.

Kadaré: "Ningún descubrimiento técnico ha incidido



Un policía árabe vigila posiciones de los rebeldes albaneses del Ejército para la Liberación de Kosovo.

Abajo: Enver Hoxha, dictador de Albania desde 1946 hasta 1985.



de significativamente en la literatura. Pero, en cambio, la invención del infierno, el concepto, la idea del infierno ha tenido una repercusión enorme en la literatura (...). Frente a esto, ¿qué le han dado a la literatura los viajes espaciales? Absolutamente nada. Se trata de un fenómeno banal".

Cuando era un niño de unos cinco o diez años, Ismail descubrió a Shakespeare: "El impacto que te produce el gran dramaturgo inglés fue enorme. No comprendía del todo aquellos diálogos pero percibía en esas palabras una fuerza y un significado extraordinarios. Sobre todo la impresión *Machbeth*. Tanto, que durante dos semanas estuvo dedicado a copiar la tragedia a mano, completa,

línea por línea. Esto lo llevó a afirmar años más tarde:

—*Machbeth* fue el primer libro que escribí.

El episodio está incorporado a una de sus mejores novelas, *Crónica de la ciudad de piedra*, de marcado carácter autobiográfico, ambientada en una localidad albanesa durante la Segunda Guerra Mundial. En ella, el niño narrador escapa, al azar, un libro de la biblioteca de un amigo mayor: *Machbeth*. Y así está el libro, en el sótano, esa noche, listo para sellar con él un pacto que durará toda la vida: "No lograba conciliar el sueño. El libro estaba allí como Calisto. Sobre el diván. Algo fino, muy fino. Sorprendente. En el interior de dos delgadas tapas de cartón se ocultaban ruidos, palabras, gritos, caballos, personas. Todos muy juntos. Aplastados unos contra otros. Rememorados en pequeños signos negros. Cabezas, ojos, alaridos, llamadas, voces, alas, pica, portadas, muros, sangre, heridas, cascos, diéresis. Sonetados, plenamente sometidos a los signos negros. Las letras corrían a una velocidad radiolabada, unas voces a un lado, otras a otro. Corren las alas, las alas, las alas, las y grietas, las las. Se agusan, crean el caballo o el gramo. Vuelven a correr. Es preciso componer el cuchillo, la noche, la muerte. Después el camino, la llamada, el silencio. Corred, Corred. Continuamente. Sin descanso".

Lamentablemente, no todas sus novelas son tan excelentes como *Crónica de la ciudad de piedra*. Cuando Kadaré se aleja de sus experiencias vitales como materia novelesca, su calidad decae, los relatos resultan menos logrados. Un rango inferior en su producción novelesca lo ocupa precisamente una de sus obras más ambiciosas (casi digo pretenciosas), *La pirámide*, una alegoría kafkiana ambientada en Egipto que tiene el defecto de no haber sido escrita por Kafka, y que Kadaré concibió en momentos de profunda desesperación, cuando llegó a pensar que su país desaparecería como tal.

Afortunadamente Albania no ha desaparecido, ni probablemente desaparecerá. Permanecerá, como la notable obra de Ismail Kadaré. Revisaré el paso del tiempo, me atrevo a pronosticar, salvo, paradójicamente, *La pirámide*.

Un gran escritor de un pequeño país [artículo] Fernando Emmerich.

Libros y documentos

AUTORÍA

Emmerich, Fernando, 1932-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un gran escritor de un pequeño país [artículo] Fernando Emmerich.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile